

CONFER 2015:

Experiencia de María Sierra Carretero en la Comunidad Interlavapiés

NUEVAS FORMAS DE SER COMUNIDAD

Quiero en primer lugar mostrar mi agradecimiento por la invitación a este encuentro de CONFER.... acepté la oportunidad de compartir mi vida con vosotras, aunque con miedos y reparos...

Mi agradecimiento especial para mis compañeras de camino... Maite y Pepa y sus congregaciones: Dominicas y Apostólicas. Dos grandes parteras en mi vida actual. Por apostar y creer en nuevas formas de comunidad con estilos diferentes pero con la esencia de la vida y del evangelio....gracias.

También quiero recordar de forma especial a mi familia y amigos por estar ahí desde otra presencia pero cerca siempre de mi, y tantas personas que en este tiempo de vida en Lavapiés, van dando matices de color a mi vida, creando trazos de realidad de este gran mural de vida....

¿Cómo fueron los comienzos de esta historia, sencilla pero cargada de vida y emoción?. Para contar lo vivido me ayudaré del título de estas jornadas: Pasado, presente y futuro de una historia en compromiso político y social.

Comenzaré por mi pasado...me centraré en el presente ¿Qué hace una chica como yo en un sitio como este?...y dejaré un futuro abierto a las nuevas formas de vida religiosa...

Nací en una familia sencilla de un pueblo manchego. A mi hermano y a mí nos educaron en la fe cristiana. Yo iba al colegio de monjas Dominicas de la Inmaculada Concepción, colegio Santa Rosa en Villarrubia de los Ojos, Ciudad Real.

No fui muy buena estudiante. De mayor no quería ser nada...solo una cosa: ser misionera. Recuerdo las campañas del Domund y la Infancia Misionera, cuando llegaban al cole misioneros y las misioneras y nos contaban su vida...Me encantaba escucharles, me llegaba a lo más dentro de mi ser niña, donde empezaba a descubrir desde mi psicología de niña, en mi corazón... a Jesús...

¡Cuando iba hacer la comunión monté un poco de lio! Yo no quería traje largo...quería recibir la comunión un día normal... y nada de la parroquia, hacerla en una iglesia sencilla cerca de casa. Llegué a un acuerdo con mi madre: el traje lo elegía yo. Sería corto y sencillo. Con mi catequista, acordamos que hiciese la comunión con las compañeras del colegio. Mi argumento era el siguiente: para recibir a Jesús lo que bastaba y era necesario tener el corazón bonito...todo lo demás sobraba.

Mi educación religiosa: no se vivía desde la norma ni desde la prioridad de ir todos los domingos a misa. Mi madre decía cuando no se podía asistir "Antes era la atención que la devoción". También recuerdo que en casa se practicaba acoger a quien llamaba a la puerta. Recuerdo de forma especial la relación que teníamos con una anciana, siempre

enlutada, que una vez al mes llegaba a casa. En la medida de lo posible atendíamos las necesidades de esta abuela vestida de negro.

Una tarde de domingo esta anciana llegó con una nieta, y yo jugaba en el fondo del patio con una muñeca, la única que tenía....la niña de mi misma edad se fijo en la muñeca y me la pidió para jugar...jugamos y cuando se acabo la visita yo le ofrecí mi muñeca. Mi madre me dijo: "*María, ¿estás segura? Luego no llores que no la tienes*". Le dije: "*estoy segura*". Me costó dársela pero ella no tenía...y me dolía... Compartir... dar lo que tienes y no lo que te sobra. Aquel momento lo recuerdo en mi corazón como algo muy preciado que me acompaña en tantos momentos actuales donde me cuesta darme, de tantas formas. Me sigue costando despegarme de la muñeca....

Y sigo creciendo por fuera y por dentro. Y entro en la vida de parroquia, campos de trabajo, te confirmas, quieres algo más en tu compromiso de fe... de seguimiento a Jesús. Soy catequista, voluntaria de Cáritas, grupo de misiones, hasta formo parte de una cofradía, la hermandad de la Esperanza.

Camino bonito de encuentros, de hacer amigos de vida que te acompañan, amigos de verdad....tiempo de mucha actividad.

Llegan viajes a otro continente, y empiezas a ver. Camerún, Mozambique... en ese ver otras realidades, otras fronteras, empieza a crecer algo. Carre que pasa...¿qué falta?...empieza a existir en mi vida "el Pero". Transcurre el tiempo en una vida cómoda, me instalo hasta tal punto, que acomodo también la "Fe" pero siempre con ese apellido: "el Pero".

Como dice el Eclesiastés: "Hay un momento para todo y un tiempo para cada cosa, bajo el sol" y comienza el tiempo del silencio, tiempo del desierto...

Y llega de nuevo un tiempo para despertar, y renacer. Y en ese renacer aparece Maite, actual compañera de vidas sin fronteras. La conocí en campos de trabajo hacia el año 1990.Durante algún tiempo nos seguimos la pista hasta perderla con el paso de los años...

Hasta que, sin esperarlo, en 2011, recibo una llamada suya: invitándome a ir a Zaragoza con su congregación, a unas jornadas tituladas "una mirada femenina al mundo". Ese fin de semana conocí a Pepa. Y a partir de entonces se suceden idas y venidas a Lavapiés.

En una de ellas, en septiembre me invitan a pasar un fin de semana en Piedralaves un pueblo de Ávila.Estando reunidas las tres, ellas hablaban de su proyecto del año, de cosas de la comunidad inter, cuando me miran y me hacen la siguiente pregunta: *Carre te hacemos la siguiente propuesta, ¿Quieres ser parte de este proyecto de vida en Lavapiés?* Yo me quedo un poco sorprendida, hasta el punto de creer que no había entendido bien, pues les digo: *¿Qué me estáis diciendo? ¿acaso soy yo?... ¿Que habéis visto en mi, chica de pueblo, tranquila pero sin pausa, y más de campo que las amapolas...?* Carre esto es serio me digo a mi misma. Y es a partir de esta señal, que no es pequeña, que me manda el

Espíritu... *¿A qué estás esperando hija mía?, más claro, les contesto: ¿me lo puedo pensar? necesito un poco de margen y tiempo para decidir.....lo que menos me podía imaginar.....compartir y vivir la vida con dos religiosas de diferente congregación, y yo el punto laico... ¡lo más de lo más!*

Esta petición de vida, la comparto con mi hermano y mi cuñada. Ellos, sorprendidos. Mi hermano, muy sincero, me dice: *"Bueno María, monja pero sin ser monja". "No hermano, yo no voy a ser monja".* El me contesta: *yo me entiendo.* Esta noticia la comparto con mis amigos más cercanos, que me animan.

Destacando el detalle de un amigo muy amigo del alma que me dice: *"amiga, no es otra oportunidad, es LA oportunidad".* Y este pequeño matiz de LA, fue una contribución a mi decisión. Lo que se me ofrecía en ese momento yo lo sentía (y lo siento) como un regalo en mi vida. Me siento una elegida para este proyecto hermoso del Reino de Dios ubicado en la calle Zurita nº 5, primero derecha exterior.

También afortunada por poder compartirlo con dos grandes discípulas de Jesús, Maite y Pepa, por quienes siento una gran admiración. Su entrega de vida por la causa de Jesús, en todas sus dimensiones, política y social es total....tengo mucho que aprender y aprendernos juntas. También para mí ha sido una gran confianza sentirme apoyada por tantos amigos de dentro de Lavapiés y de fuera, y por supuesto por las apostólicas y las dominicas.

Porque la comunidad inter no es un proyecto de tres mujeres locas, enamoradas de las gentes de Lavapiés, aunque también lo estamos, si no una apuesta terca de dos congregaciones por tejer y hacer comunidad extensa desde la diversidad de Lavapiés y de quienes apuestan por ella. Una pregunta tan sencilla como *¿quieres formar parte de este proyecto?* Me revuelve por dentro hasta el punto de dejar trabajo y lanzarme a la aventura de vivir en una ciudad yo que siempre he sido una mujer de pueblo y comprometida con el mundo rural.

La invitación de Maite y Pepa me lleva a romper estereotipos, empezando lo que medecían en el pueblo: monja, medio monja. No se entiende que pueda ser parte de una comunidad inter-religiosa. En la mente de algunas personas, la estructura de convento se rompe, *¿pero es un convento?, ¿qué es? ¿Qué es eso de lo inter? ¿Vivir con dos religiosas de diferente congregación?* Difícil de entender cuando todo se piensa tan desde las estructuras...solo es vivir, y desde ese vivir compartir, caminar... crear.

"El Señor dijo a Abrahán y Sara : Sal de tu tierra y de la casa de tus padres y ponte en camino hacia la tierra que te mostraré" Gn 12

Preparada, lista ¡ya!...cambio de sitio, ¡la gran ciudad me espera! Llega el tiempo de nacer de nuevo y como dice Monseñor Agrelo: *"No temas asomarte al abismo del misterio. Si has escuchado la llamada de Jesús y te has vuelto hacia él, has comenzado a ser su familia".*

Empezar a programarme para códigos nuevos de vida, desde dentro hacia fuera. Desde dentro vivir en comunidad, vivir con la familia de Jesús, para luego darte hacia fuera. Y empiezo a conocer la palabra discernir. Y es ese discernimiento que se me regala día a día estando en la frontera de la realidad de gentes del mundo, con la riqueza de la diversidad de la cultura y a la vez la dureza de la realidad de esas culturas en otro contexto que no es el suyo.

Sintiéndome una privilegiada, por estar con los verdaderos protagonistas de la injusticia, la sin razón de este mundo, tantas veces loco...por no decir siempre loco en su desamor...

Donde se me rompe todo el romanticismo del Evangelio, tocas suelo, pisas el barro, los sentidos empiezan a interactuar.

Cambio de vida, y cambio de Dios. Siento asombro y perplejidad. Muchos acontecimientos me resultan desconcertantes. Mi imagen de Dios se va despedazando y surge un Dios maduro. Que vive en la cotidianidad de la vida. Un Dios que se nos comparte con tantos nombres, un Dios que nos regala la Esperanza y el Amor para que no nos volvamos locos ante tanto dolor e injusticia.

Uno de los espacios preferidos en nuestra comunidad aunque también me cuesta, son nuestros encuentros espirituales, espacios de oración que cuidamos con esmero en los que sentimos la fuerza de la convocación del que, y él para que. El espíritu ha cruzado nuestras vidas y nos hace comunidad inter.

Reunidos en el nombre del amor...compartiendo sueños, luchas, amistad, esperanzas con gestos de diferentes religiones y culturas con toda su diversidad de vidas y realidades.

Juntos hacemos lectura creyente de la realidad. Nos compartimos en la mesa del Reino. Nos Pintamos la cara color esperanza haciendo de ella nuestra mejor sonrisa. Escuchado también el silencio sonoro de momentos difíciles. Acogiendo la llegada de los nuevos profetas de nuestros tiempo.

Como son actualmente los hermanos africanos procedentes del salto de la valla que llegan a nuestra casa o a otros colectivos del barrio en los que participamos. Siento que mi vida se ha ampliado, mi pueblo se ha hecho mucho más grande y amanezco cada mañana sintiéndome como un campo abierto con ganas de que la realidad are mi tierra y poder sembrar en ella nuevas semillas del mundo. Aunque a veces también me cuesta y tengo miedo. Pero saberme acompañada por Pepa, Maite, sus congregaciones y tantos amigos que transitan por Zurita, 5, sintiéndose y haciéndonos sentir su familia, me apoyan y sostienen.

Y como dice muy bien el principito:

"Solo el contacto con las cosas es fuente de conocimiento. Las cosas grandiosas no las demuestras, las vives. Tú lo experimentas"

Todo lo que se vive dentro se derrama fuera. Esa fuente que mana dentro de la comunidad, donde tengo el privilegio de beber. Donde aprendo de mis compañeras la novedad de la palabra de Jesús...y que la vida es cuestión de confianza. Con sus momentos de dificultad. Con sus luces y sus sombras. Que es un encuentro amoroso con Jesús de Nazaret encarnado en la realidad del lugar. Es una experiencia de comunicación personal con EL, que se nos aproxima, llama a nuestra puerta o nos lo encontramos a cualquier hora del día reclamando justicia, amistad, ternura, risa, escucha...

Y todo esto misturado en la calle:

"Si te quiero es porque eres mi amor, mi cómplice, codo a codo somos muchos más que dos".

Compartiendo lagrimas de tantas formas, lagrimas que nacen de la injusticia, lagrimas que brotan ante la dificultad de poder ser atendidos por un médico, lagrimas de rabia al ver como la policía corre con sus grandes motos detrás de personas por el mero hecho de extender una manta en el suelo.

Lagrimas de emoción contenidas por saltarse las normas y la desobediencia ante unas leyes. Lagrimas por el hijo que regresa al encuentro de su madre después de siete años de no verse.

Lagrimas de vida, y alegría, que mojan la tierra para que sean sembradas por todos los hombres y mujeres desde la justicia, la igualdad, y siempre desde el amor de Dios que acoge con la grandeza de sus brazos: el corazón de Leo, la sonrisa de Berthe, la hospitalidad de Carmen, la serenidad de Famara, la música de Moussa, el cuidado de Maite y Pepa, compañeras de inter-vida, acompañándome en todo momento y cuidando todo detalle para hacerme sentir poco a poco, este lugar como mi casa, como nuestra casa, acariciando mis emociones y sentimientos y riéndonos de nosotras mismas ,desdramatizando la dureza de vida que a veces nos rodea.

Me siento muy agradecida a la vida por brindarme esta oportunidad, por ser y hacer comunidad extensa desde Lavapies, porque mi familia se ha ampliado porque los míos hoy, son muchos y diversos. Gracias



